

RESSENYES

Filosofía, historia y política en Ágnes Heller y Hannah Arendt

Ángel Prior Olmos y Ángel Rivero (eds.)

Murcia, Universidad de Murcia, 2015, 293 pp. ISBN: 978-84-16038-97-8

El diálogo que se propone en este libro fue iniciado a finales de los años ochenta —como reconoce en el prólogo Ángel Prior, uno de los editores— por la propia Ágnes Heller en trabajos como “Hannah Arendt on the ‘Vita contemplativa’” (1987), “Hannah Arendt on Tradition and New Beginnings” (2001), o el más reciente “Open Letter to Hannah Arendt on Thinking” (2015). Estos estudios no sólo consagran a la filósofa húngara como una de las figuras más relevantes de la hermenéutica arendtiana (9), sino que también son el comienzo de una lectura comparada entre la obra de las dos pensadoras que ha sido continuada por otros estudiosos como Martin Jay en “Woman in Dark Times: Agnes Heller and Hannah Arendt” (1994), y que ahora pretende ser ampliada con las contribuciones que se ofrecen en el presente volumen.

A diferencia del trabajo de Martin Jay, este libro profundiza en las convergencias y divergencias en el pensamiento de las dos autoras abordando el estudio de una miríada de nociones, hecho que contribuye a ampliar el diálogo en torno al corpus filosófico. No obstante, y a modo de brevísima presentación de las dos pensadoras, convendría recordar, siguiendo a Jay, que las afinidades entre Heller y Arendt no se limitan solamente a su obra, sino que se encuentran significativas similitudes en algunos acontecimientos de sus respectivas trayectorias vitales: como el hecho de que las dos recibieron el Lessing Prize, la pensadora alemana en 1959 y la filósofa húngara en 1981, o que Ágnes Heller ocupó la cátedra Hannah Arendt en la New School of Social Research de Nueva York, ciudad en la que ambas desembocan después de largos exilios —en París, Arendt y en Melbourne, Heller. A su vez, fenómenos como el Holocausto o los mencionados exilios marcaron sus vidas, repercutiendo también en su filosofía, considerada por algunos como una filosofía del desarraigo.

Volviendo al volumen que nos concierne, está formado por diecisiete capítulos escritos por distintos especialistas, investigadores e investigadoras de la materia, y que vienen avalados por los editores, grandes conocedores de la obra de las dos pensadoras. Cabe hacer mención a las dos monografías que Ángel

Prior dedica a Ágnes Heller, por un lado, y a Hannah Arendt, por el otro, además del libro *Los dos pilares de la ética moderna. Diálogos con Ágnes Heller* (2008), que coedita junto a la pensadora; y el estudio que edita, nuevamente, en colaboración con Ángel Rivero, *Agnes Heller and Hannah Arendt. A Dialogue* (2015), que se establece como un claro intertexto potencial del que tenemos entre manos. A mi parecer, uno de los aciertos del libro que se reseña es la estructura en la que se han distribuido los capítulos: tres partes dedicadas a campos disciplinares tan amplios como la filosofía —primera parte, en la que se incluyen seis capítulos—, la historia —segunda parte, formada por cinco capítulos— y, por último, la política y la moralidad —en la que se encuentran seis nuevos capítulos. Los lectores no encontrarán un estudio ordenado sobre la significación de la filosofía, la construcción de la historia o la dimensión político-moral en el pensamiento de Heller y en el de Arendt, sino que —y conste que esto nos parece mucho más sugerente— cada capítulo aborda nociones diversas, pertenecientes al campo disciplinar que da título a cada uno de los tres grandes apartados, lo que contribuye a ampliar mucho más el diálogo propuesto de antemano entre las dos pensadoras.

Diálogo que empieza a tejerse en la primera parte, la dedicada a la filosofía, en torno a nociones como la imaginación, que ambas autoras recuperan y resignifican, ya que en la tradición filosófica había sido considerada como una facultad menor (Fuster, 79-95); la (inter)subjetividad y la pluralidad, que Arendt concibe en relación a la política, al *inter-esse* común, necesario para que exista la esfera pública, y que Heller, en vez de “salvar la subjetividad, se pregunta por su salvación” (105), remitiendo a la utopía de la persona que se elige a sí misma y que se replantea su relación con el mundo (Gercman, 97-106). El paradigma trágico y la relación que mantiene con la filosofía política arendtiana es otro de los nudos gordianos del diálogo propuesto. El análisis que hace Heller de la comedia sirve como contrapunto para situar el lugar de la biopolítica, tal como fundamenta Nadal-Melsió (51-64). Asimismo, la noción de trabajo, junto a la de *techné* y *energeia*, que revelan el referente común aristotélico de ambas pensadoras, es otro de los conceptos estudiados (Palomar, 37-50), entre otros aspectos como las conexiones en el ámbito epistemológico y político (Chausovsky, 65-78).

En el segundo apartado, centrado en la historia, cabe destacar —del conjunto de los cinco capítulos que lo conforman— el interés de las dos pensadoras por el problema filosófico de la historia, la fundamentación teórica que procuraron, especialmente Heller, y las implicaciones éticas que se derivan de su pensamiento respectivo sobre la contingencia. Arendt, a lo largo de su trayectoria, repite de manera incansable que el pensamiento debe surgir de los acontecimientos, y es por ello que podría afirmarse que elabora, igual que Heller, una ontología del presente (Álvarez, 109-121 y García Ruiz, 145-161). Otra de las nociones que adquiere más relevancia en esta sección es la acción humana, vinculada a la

responsabilidad y a la ética, ya que las dos autoras sustituyen la teleología por una propuesta más política. Asimismo, una de las problemáticas más estudiadas por ambas autoras es la de “habilitar un lugar para la agencia” (146), aspecto que se relaciona con la maravillosa reflexión que se hace en torno a las localizaciones y a la resignificación de la imagen de la estación de ferrocarril que elaboran tanto Heller como Arendt (Flores Arancibia, 123-143). Por último, conviene subrayar el giro narrativista que se da en la historiografía, y del que dan buena cuenta las dos autoras, que se detienen sobre el sentido de la narración para la formación de la identidad ética y del sujeto moral, recuperando el uso práctico y el uso pragmático que puede hacerse de la historia.

En la tercera parte el estudio de la dimensión político-moral ocupa el centro de los seis capítulos. Quizá sea en este apartado donde se encuentren las lecturas comparadas que profundizan en las divergencias en el pensamiento de las dos autoras sobre el concepto de necesidad, que Arendt en *La condición humana* vincula a la labor, al mantenimiento del cuerpo en vida, concepto que Heller convierte en una categoría social, de modo que la necesidad está referida a la justicia, la dignidad y la autonomía (Fernández-Flórez, 191-202; Sanmartín, 203-218). Asimismo, el concepto de amor (Pérez-Borbujo, 255-266) y los componentes de la *vita contemplativa*, el pensamiento, que se dirige a lo universal, el juicio, a lo particular y la voluntad, referida a lo individual —en este último es en el que se encuentra un abismo entre la concepción arendtiana y la helleriana, que lo rechaza abiertamente—, son abordados magistralmente en el capítulo que cierra el libro (Prior, 267-284).

Si a todo lo apuntado se añade la bibliografía final que recoge las referencias empleadas en los capítulos, además de especificar las obras de Ágnes Heller y Hannah Arendt traducidas en nuestra lengua, solo cabe decir que la lectura de este libro es muy recomendable, bien sea para iniciar(se) (en) un diálogo complejo y riguroso entre las aportaciones de las dos autoras, bien sea para especialistas y duchos en la materia que deseen ampliarlo centrándose en la pluralidad de nociones del área de la filosofía, la historia, la política y la moral que son abordadas en estas trepidantes trescientas páginas.

NOEMÍ ACEDO

noemiacedoalonso@gmail.com

D.O.I.: 10.1344/Lectora2016.22.17

Universitat Autònoma de Barcelona